



* P A L A B R A *

Buenas tardes, como dijo la compañera yo soy indígena de Mitú, Vaupés. Hace... hace unos años desde la toma de Mitú que fue en el 98, los Tubú vinimos para acá, no porque quisiéramos. La estabilidad que nosotros teníamos en el territorio era la chagra, el río, la selva tranquila; no teníamos la necesidad de salir a buscar comida en la ciudad, sino nosotros teníamos la nuestra, el cultivo que es la chagra: yuca, casabe, pesca, casería, comida natural. Cuando llegó la toma y cuando destruyeron prácticamente todo... la Madre Tierra no quiso que el pueblo Tubú desapareciera porque dijo que no, porque la noche de la toma, seis y media de la mañana a todos nos tocó salir.

Vivíamos en una casa grande, donde siempre vivíamos todos, el abuelo dice 'salgamos al río, todos al río' y cuando llegó el abuelo de último en la orilla el cilindro bomba cayó en la maloca y se llevó todo lo que había porque las casas allá ¿qué son? tablas, porque allá no hay más. En ese momento nuestras vidas, digamos, fue algo caótico, porque allá el indígena no hablamos español tanto, siempre hemos vivido hablando nuestra lengua nativa, comunicando una que otra palabra que nos enseñaban en español. Entonces nosotros nos quedamos vacíos, ya nos prohíben ir a las chagras, ya no podíamos salir al pueblo, ya no podíamos ir a pescar, ya no podíamos hacer nada. Digamos, ahí hay un límite,

Tejido 5

TIEMPOS DE VIDA Y MUERTE:
MEMORIAS Y LUCHAS DE LOS
PUEBLOS INDÍGENAS EN COLOMBIA.

después de 15 días de la toma, empezando, porque mucho muerto del río, ya no se podía tomar agua, el agua ya no era potable porque muchos cuerpos bajaban, los ríos prácticamente eran ríos de sangre...

O sea, ya no había agua, había nacimiento, pero de igual manera uno no podía ir allá porque ya después de eso ¿qué pasó? ya nos restringen la salida, ya no podemos ir a pescar, ya no podemos ir a sacar yuca. Si uno salía hay un límite acá, del aeropuerto para acá controlaba el ejército, de acá para allá la guerrilla, entonces ¿qué hace uno? sale para acá (Bogotá), se arriesga porque a uno lo requisan todito, todito es todito, allá usted no puede ingresar nada... si es yuca le parquean la yuca porque según ellos, uno llevaba bombas ahí, pero no era así; las piñas, los lulos, lo que son frutos se los quitaban, o sea, uno llegaba a la casa igual sin nada ¿los niños qué comían? Porque qué era la comida de nosotros... y los pescados y la cacería igual, ya todo controlado, ya no se podía cazar iguanas porque ya todo era prohibido, un control completo tanto la parte de acá como la de allá.

En vista de eso la primera que emigró fui yo, por ahí tendría qué unos 14, 15 años, veníamos con unos chiquitines hermanos entre 6, 7 años todos chiquitines. Mi llegada aquí a Bogotá no fue fácil, una chica de 16 años, es como ¡uf! una ciudad, como dijo la abuela, una ciudad, un monte, pero de cemento; uno allá en el monte pues ¿qué hacía? yo decía ¿qué hago? Lo primero que uno busca es una estabilidad dónde llegar, pero si uno no tiene familia, no tiene conocidos, no tiene nada acá, es mirar dónde. Uno puede ayudar porque mi pensamiento primero era -mis hermanos, mis papás,

Tejido 5

TIEMPOS DE VIDA Y MUERTE:
MEMORIAS Y LUCHAS DE LOS
PUEBLOS INDÍGENAS EN COLOMBIA.

los abuelos-. La comida era lo primordial que tocaba solucionar. A raíz de eso como unos dos años más tarde de mi llegada acá a Bogotá, ¿cómo le digo? mi mayor necesidad era solucionar la parte alimentaria ¿qué fue? ni modo de decir, primero no hablaba el idioma español, segundo no conocía a nadie, tercero Bogotá no era tan... ¡uf! tan pequeñito, entonces fuera de eso, uno llega acá y como que lo bajan del avión y ¡uf! usted verá cómo soluciona. Entonces ya un ¿qué hago? ¿Para dónde cojo? ¿caminar? porque caminar sí me tocó caminar, me conocí Bogotá por Dios lo que no se imaginan, potreros, fincas, lo que fuera; llegué a trabajar, hice de todo, desde empleada doméstica hasta mesera, hasta barrendera, lo que fuera con tal de salir y sacar una vida adelante porque tenía una responsabilidad que era la familia.

Ya después de eso, ya económicamente le di gracias a Dios, al conocimiento que nos han dado los abuelos y a raíz de eso, la medicina, lo que le hace a uno es fortalecer y tener ese espíritu de lucha, porque si uno se deja llevar por la tristeza, por el dolor, porque le pasó, porque sufrió, porque... no es fácil, y acá uno llega y sufre doblemente. Algo que siempre valoro y siempre lo voy a sacar adelante, ha sido un proceso muy largo, no es fácil, yo no digo que ha sido ¡guau! de repente; uno de mujer sufre mucho, muchas cosas no lo sé... toca hacerlas porque toca sobrevivir, toca sobrellevarlo.

Yo salí de Mitú después de la toma y fue ver tanto muerto, después de tener que enterrar tanta gente, venir a Bogotá y vivir otra guerra, pero una guerra personal, ya en carne propia, ya sentirla -como que 'debí quedarme en el monte o era mejor venir'- pero tocaba afrontarla.

Tejido 5

TIEMPOS DE VIDA Y MUERTE:
MEMORIAS Y LUCHAS DE LOS
PUEBLOS INDÍGENAS EN COLOMBIA.

Sufrí tantas cosas, no tanto maltrato en cierta manera, sino tanto abuso; de todas maneras, esos abusos a uno le dan fuerza, por lo menos a mí me dio fuerza, tanto dolor me dio fuerza, tantas heridas me dieron fuerza para seguir. A raíz de esto, logré conseguir una estabilidad económica más o menos para poder traer a mi familia porque éramos una familia, del hermano mayor hasta el sobrino más chiquitico. Yo sabía que todos los días me decían - 'Luz estamos malos, no tenemos nada qué comer, Luz mire que no tengo'- ¿yo qué hago? Yo estoy sola acá. Pero ya cuando tuve la posibilidad de ayudar, ya entonces 'vengan', pero también sabía y era consciente que era una responsabilidad triple porque era mantener a una familia, primero porque no conocían Bogotá, empezar porque no hablaban el idioma, tocaba enseñarles, la comida iba a ser difícil, porque acostumbrados a comer casabe, fariña y quiñapira y pescado todos los días, ese es el desayuno, es el almuerzo y la comida.

Ahí también empezamos a hacer esfuerzos, los abuelos llegaron acá en Bogotá ¡listo! los acomode donde pudimos, el trabajo era la responsabilidad ¡listo! Se trabaja acá, se trabaja allá, se trabaja aquí en lo que fuera para atender a la familia, más que todo con la alimentación que era lo primordial y ya lo que era la casita. A mí me salvó fue haber logrado conseguir una casa propia, eso me salvó porque me salvó de pagar arriendo, me salvó de pagar todo; esa casa hoy en día doy gracias porque ha sacado a toda mi familia, ha sido esa casa, todos llegaron ahí, todos estamos ahí, todos estamos...

Tejido 5

TIEMPOS DE VIDA Y MUERTE:
MEMORIAS Y LUCHAS DE LOS
PUEBLOS INDÍGENAS EN COLOMBIA.

**DIÁLOGO DE MEMORIA CON LA MESA DE VÍCTIMAS
INDÍGENAS DE BOGOTÁ, NOVIEMBRE DE 2017.**